

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

DOMINGO 23 DE DICIEMBRE DE 1877.

NÚMERO 49.

APUNTES DE FISILOGIA VEGETAL.

(Continuacion.)

III.

Cuando la savia ha llegado ya à las extremidades superiores del vegetal sufre una modificacion, se transforma, conviértese en savia *elaborada* à causa de reacciones quimicas que efectua con los gases de la atmósfera, de las cuales pronto nos ocuparemos, con los que se pone en contacto por medio de la infinidad de agujeritos, poros, ó estomas, hablando, técnicamente de las hojas, y empieza enseguida à descender nutriendo las partes todas de la planta: esto ha permitido decir à un botánico español, aunque de un modo muy general, que *las hojas alimentan la planta*.

Acaloradas controversias, apasionadas discusiones han sostenido los fisiólogos sobre la fuerza que obliga à la savia à que descienda. Algunos, reñidos sin duda con la continua, minuciosa y atenta observacion que requieren las ciencias naturales, supusieron, sin más ni más, à la fuerza de gravedad como causa del fenómeno del descenso de la savia; digo sin más ni más, porque, à poco que se hubiesen detenido en la directa observacion, con solo un ligero exámen, quizás con una rápida ojeada sobre la flora actual, habrian tropezado con varias especies, sobre todo con una que abunda bastante, el sauce lloron, ese árbol humilde, símbolo de la tristeza y del abatimiento, sobre el que la imaginacion del pueblo se ensaña atribuyéndole culpas que *no cometió*, viendo en él marcado el sello de la divina venganza, en las que el descenso de la savia se efectua contrariando à la fuerza de gravedad. Hoy se admite por la mayor parte de los fisiólogos que la causa del descenso es la constante impulsión de la savia que va llegando y la absorcion no interrumpida de todos los órganos que se asimilan las sustancias convenientes à su conservacion y desarrollo.

No están tampoco acordes los autores al querer fijar el punto por donde pasa la savia descendente ó elaborada, aunque la mayor parte afirman que lo hace por entre la cor-

teza y el cuerpo leñoso. Por esta parte, ó bien por la corteza ha de ser, pues, si practicamos un corte circular, por el que quitamos toda la corteza à una planta, la veremos menguar en lozanía y en vigor, hasta que acabará por morir de hambre. Este hecho, quizás olvidado de puro visto y sabido, prueba ya bastante lo enunciado; pero hay más aun. Interrumpámos la circulacion atando un hilo fuertemente alrededor de un tronco ó de una rama: ¿qué sucederá? sucederá que la savia que afiuye sin cesar, encontrando cerrado el paso, se detendrá, y aglomerándose, formará un depósito anormal en la parte superior de la ligadura lo que trastornará profundamente la salud de la planta, ó de la rama, segun donde hayamos practicado la ligadura, por impedir, como en el anterior experimento, que los jugos nutritivos circulen para llevar el alimento y la vida à todos los órganos. El presentarse constantemente, el aumento de volúmen de que vengo hablando, sobre la ligadura practicada, jamás debajo, prueba plena, clara y suficientemente que es debido à los jugos descendentes que bajan de las hojas à las raices. Los zarcillos de los tallos volubles ó trepadores hacen muchas veces el mismo efecto de estas ligaduras asiéndose y enrosándose con fuerza en los árboles, en los cuales trepan ó se enraman: la vid nos presenta de esto un notable ejemplo.

Cuando la savia efectúa su descenso el vegetal se encuentra en el apoyo de su lozanía y de su vigor; solo entónces le admiramos en toda su magestuosa gallardía, sus hojas se nos presentan de un color verde de oscuro, carnosas, fuertes, consistentes, su tronco parece como hinchado y repleto de alimentos; por pequeña incision que se le haga derrama por todas sus partes jugos en abundancia, todo su aspecto nos indica desde luego que rebosa salud y vida. Pero pasa el verano, como todo pasa en el mundo, segun la profunda frase de Santa Teresa de Jesús, viene el invierno con su aliento frio, y la planta sufre una radical modificacion: las hojas se tornan como escuálidas, ostentando sus salientes nervios, su color pasa del verde oscuro al verde claro, luego amarillo oscuro y amarillo

claro, color que le acompaña en su muerte ó desprendimiento; el tronco parece como si enflaqueciese y presenta numerosos surcos y arrugas; los jugos suspenden su circulacion y con ella parece tambien suspenderse toda actividad, todo movimiento, toda vida; en fin, el árbol toma entónces ese aspecto triste y sombrío, cantado en todos los tonos por los poetas que se inspiran en los sublimes espectáculos que la naturaleza nos ofrece. Suspendidas la absorcion y la circulacion el vegetal pereceria á no haber guardado abundantes jugos almacenados en el liber, al decir de unos autores, ó en los vasos lactíferos, segun aseguran otros con más visos de certeza, de los cuales se nutre; á la manera de los animales que se aletargan durante el invierno, que se alimentan de la grasa acumulada en su tejido adiposo en el buen tiempo, como decimos vulgarmente. Torna, en fin, la deliciosa primavera con su hábito vivificante que sacude el letargo de las plantas, despierta á sus tejidos fortalece á sus fibras, presta actividad á sus células, comunica movimiento á sus jugos, infunde nuevo aliento y engendra nueva vida al aletargado y mustio reino de Flora.

La materia nutritiva de los jugos descendentes fué llamada *cambium* por Duhamel y con este nombre la siguen distinguiendo la mayor parte de fisiólogos.

Hay además del ascenso y descenso de la savia, ó circulacion general, otra circulacion particular, si así me es permitido distinguirla, ó sea el movimiento que en los vasos lactíferos efectúa el líquido llamado *latex* y que con el nombre de *ciclósis* nos ha dado á conocer el célebre botánico Schults. El aventajado fisiólogo Mohl pone en duda este movimiento; no obstante, yo creo con muchos y autorizados autores que con un potente microscopio puede verse distintamente en las tiernas hojas de varias especies, como la chelidonia y otras. El latex, por su naturaleza, se parece á la sangre animal, y los vasos lactíferos tienen tambien cierta semejanza con los sanguneos aunque no se ha podido comprobar suficientemente que se contraigan, como Schults ha asegurado.

Hay además, que la savia al atravesar las células dá una vuelta completa sobre ellas, como para rociarlas y transmitirles el germen de vida que en sí lleva, cuyo fenómeno es conocido bajo el nombre de *rotacion intracelular*.

En resumen: hemos visto que el acto de la circulacion consiste en la subida de la savia hasta las regiones extremas de la planta, modificándose allí para convertirse en jugo nutritivo por efecto de su contacto con el aire, y volver á descender ya elaborada, ayu-

dando al crecimiento y reparando las pérdidas del vegetal.

IV.

TERCERA Y ÚLTIMA FUNCION PREPARATORIA.

RESPIRACION.

No basta que la savia contenga los diversos elementos que las raices absorbieron y los que penetraron por las demás partes del vegetal, sino que es necesario que el oxígeno y el ácido carbónico la modifiquen, haciéndola á propósito para el objeto á que está destinada: á la accion de estos dos gases ayudados por los rayos solares se llama respiracion vegetal. En las hojas es donde este fenómeno tiene lugar en mayor escala, por lo que podria decirse que las hojas son los pulmones de la planta. Pasado el tumultuoso, rápido é impetuoso ascenso de la savia en la primavera, la superficie de contacto entre la savia y su elemento modificante aumenta considerablemente pues el aire atmosférico penetra al interior del vegetal y los vasos transportan aire mezclado con savia, y algunas veces aire solamente.

Esta funcion desconocida de muchos y que aparentemente no tiene importancia alguna, la tiene en realidad y muy grande; á ser posible suprimirla, de un golpe, romperíase el equilibrio de nuestra atmósfera, acabariase la armonía que sostiene nuestro planeta y sobrevendría irremisiblemente una catástrofe gravísima, un transcendental cataclismo, la Fauna actual se extinguiría, la vida animal desaparecería sin remedio de la faz de la tierra. Vamos á verlo.

Todo animal absorbe y se asimila, mejor, consume diariamente una respetable cantidad de oxígeno en el acto de la respiracion, que es necesario á su existencia, y exhala no poco anhídrido carbónico, gas perjudicial en alto grado á su vida: la atmósfera es el depósito que dá el oxígeno y recoge el anhídrido carbónico. Aun teniendo en cuenta la inmensidad de este depósito que envuelve á la tierra toda en un espesor de 12 á 15 leguas pesando la friolera de 5,"193,911,"000,000,000,000 kilogramos, se comprenderá sin esfuerzo que con los miles de siglos que cuenta de existencia en nuestro planeta la vida animal habria ya agotado muchas veces el oxígeno de la atmósfera, y en ella se hubiera acumulado tan gran cantidad de anhídrido carbónico que hubiese asfixiado forzosamente á toda la escala zoológica desde la monera hasta al insecto, y desde el pólipo hasta el hombre, á no haber un manantial inagotable que devuelva á la atmósfera lo que le roba el animal y absorbe al mismo tiempo el mortal veneno que el aliento de aquel esparciera por los aires. Esta conclusion que á primera vista puede sor-

prender y hasta chocar como exagerada ha de parecernos lógica, natural, evidente, necesaria, si consideramos las cantidades que se gastan diariamente de los gases ántes nombrados. C Flammarion en su magnífica obra *La Atmósfera* dice que calculando en 1000 millones de almas la humanidad quita diariamente á la atmósfera 500.000 de litros, ó 500 millones de métrros cúbicos de oxígeno y le dá también cada día 480 millones de métrros cúbicos, ó 100 millones de kilogramos de ácido carbónico: añádase á estas cifras el consumo de los otros animales los cuales ejercen con su respiracion la misma influencia que el hombre sobre la economía general de la Naturaleza, influencia que equivale segun los cálculos de Dumas y de Roussingant á tres mil millones de individuos de la raza humana lo que viene á aumentar considerablemente las cifras del cálculo de Flammarion; y, en fin, súmese á renglon seguido el gasto de las putrefacciones, de las fermentaciones, de las combustiones, etc., etc., fenómenos químicos que todos tienen idéntica accion sobre la atmósfera, pues sabido es ya de todo el mundo que la respiracion animal no es, al fin y á la postre, mas que una verdadera combustion y se encontrarán cantidades asombrosas (1).

La elocuencia de las anteriores cifras hace que salte á la vista y se imponga con fuerza á la mente la necesidad imperiosa, absoluta de un manantial, de un algo qua desinfecte, que purifique continuamente la atmósfera; aquí como en todas partes se confirma aquel aforismo del eminente fisiólogo aleman Melescholt que dice: «La ley de la naturaleza es la expresion más rigurosa de la necesidad.»

Este manantial, este desinfectante es la planta; la escondida yerbezuela, y el jóven arbusto, y el árbol secular estan todos encargados de esta importante y esencialísima funcion. En efecto, las hojas verdes de los vegetales ayudadas por los rayos solares recojen el anhídrido carbónico, lo deshacen, lo descomponen, lo desdoblan, se apropian el carbono, base esencial á su vida, y desvuelven á la atmósfera el oxígeno que para nada necesitan; pero ya sabemos que no bastaria con que la planta absorbiese el anhídrido carbónico, ha de darnos lo que nosotros hemos consumido, y solicita la veis convertida en fuente inagotable de puro oxígeno. ¡Salve Naturaleza! ¡salve oh planta! tú que te nutres del veneno y me das la vida

P. GINÉ RICART

(Se continuará.)

(1) Se puede afirmar con seguridad que estos cálculos no son en sentido alguno exagerados. Los últimos renombrados trabajos de Behm y de Vaquer elevan la poblacion total del globo hasta 1.397 millones de habitantes.

CONTRASTE.

SONETO.

Cánticos, danzas, cuanto el goce inspira
Me cerca en torno, y de pesar desecho,
Gime sin tregua mi angustiado pecho
Y por la dicha que perdió suspira.

Do quiera que mi planta incierta gira;
Flores la ofrecen regalado lecho,
Y mi insano dolor, en su despecho,
Abrojos solo entre las flores mira.

El canto alegre que el placer festeja,
Cual ¡ay! doliente en mis oidos zumba
Que al eco de un gemido se asemeja.

Y en mi pecho la música retumba,
Como el ronco graznar de la corneja
En el lóbrego hueco de una tumba,

ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA,

LA CAPA.

Empiezo este artículo haciendo constar, por si no lo saben ustedes, que la capa es mi abrigo favorito, mi compañera de glorias y fatigas, el paño de lágrimas de algunas historias íntimas como inolvidables al mismo tiempo, la encubridora de novelescas escenas, que más vale ignorarlas que saberlas, y la confidente de mil travesuras amorosas y de ciertos misterios especiales y de buena ley pertenecientes á mi vida de estudiante, de poeta y de ciudadano español, que es lo mas grave.

Hoy mi capa ha perdido su esplendor y aquel colorcito de castaño oscuro que valia un mundo, y que hacia poner cara de gloria á las muchachas al dar con ella ó conmigo, que para el caso es igual, en el paseo ó al revolver una esquina allá entre dos luces, que es la hora más resbaladiza para el amor, tanto en Madrid como en todas partes. Más la pobre es ya en el dia una capa que se escapa, como decia el bueno de D. Ramon de la Cruz hablando de la suya; y por esta misma razon la tengo en mas alta estima. ¡Es una amiga tan fiel! Pero dejemos aun lado historias íntimas, que por lo mismo de ser íntimas á nadie interesan, y describamos la capa en general, ya que la vemos tan de capa caída desde algunos años á esta parte.

La capa es solamente una, en este clásico país de la olla podrida, de la guitarra, del picaresco fandango y de las renombradas romerías; pero hay, sin embargo, la capa de

tierra, que á pesar de ser la más grande, soporta diariamente nuestras pisadas y nos envuelve despues de muertos en paz y en gracia de Dios: hay la capa de azúcar, que es la que utilizan los confiteros, las monjas y los golosos, que fabrican mil golosinas para ellos y para el prójimo; hay la capa consistorial que usaban muy amenudo los benditos frailes que vivian solamente para el Señor y para ellos; hay las capas del coro que son las que arrastran los canónigos y otros eclesiásticos de baja estofa; hay la capa magna, que es nada menos que la que lucen los prelados en los divinos oficios; hay la capa pluvial, que es la que ostentan los sacerdotes en las procesiones y mucho más en los entierros de que aquellos que en vida trocaron la suya por el *karrich*; hay la capa del cielo que está cuajada de diamantes, pero que por hallarse tan altos á nadie quitan el sueño; hay la capa de rey, que solo es una en todas y una en cada teatro de por sí; hay la capa de torero, que maldita sea lo que nos hace falta, aunque muchos opinan lo contrario; hay la capa de luto que es la máscara del traje; y hay tantas y tantas capas, que sería poco menos el cuento de nunca acabar reseñarlas todas de una vez, aun que fuese á grandes rasgos. Pero la capa modelo, la única legítima y verdadera, la más graciosa, la más juguetona, la más característica, la más novelesca, la más tradicional, la más ponderada de todas ellas, es la rumbosa capa madrileña. ¡Bendito sea de Dios, de los hombres y de las mujeres!

Ella es el alma de nuestras tradiciones, de nuestros amoríos, de nuestros golgorios, de nuestras pendencias, de nuestras verbenas, de nuestras serenatas y de nuestros viajes; porque ella, á más de representar á nuestra pátria, es á la vez nuestro abrigo, nuestra defensa, nuestra alfombra, nuestro confidente, nuestra almohada y nuestro lecho.

Ella es española de pura raza, ella es más antigua que las sentidas querellas del rey Sábido y el incomparable Romancero del Cid. Los godos ya la ostentaban en las batallas, en las calles y en los concilios; pero los árabes, aquellos rumbosos apasionados y valientes hijos del Alkoran, le dieron algunas modificaciones tan elegantes como caballerescas á la vez, y los españoles, á pesar de odiarles á muerte, aceptaron las indicadas modificaciones y no la separaron de sus hombros, ni en la guerra, ni en los torneos, ni en las mancebías, ni en los toros, ni en

sus citas amorosas, ni en los templos del Señor.

Durante la Edad media la capa no tuvo color fijo, las habia de todos los colores, como los pájaros. Cada órden militar tenia la suya de por sí y cada corporacion religiosa la correspondiente á su institucion; y tanto la capa que ocultaba un tajante de Toledo, como la que ocultaba un hábito de mansedumbre y cristiandad, representaba el gran papel en los dramas palaciegos y sociales y en los trapicheos del amor de doña Aldonza, de María de Padilla, de Teresa de Vidaura, en Cataluña y Valencia, y en la llorosa Isabel de Segura en Aragon.

Pero cuando la capa entró en su apogeo, cuando se presentó en público poco menos que como la admiramos hoy en día, llena de magestad de gracia y de donaire, fué cuando España constituyó un sólo reino, cuando los abominables señores de horca y cuchillo pasaron á la historia, cuando las provincias guardaban sus gloriosos é inolvidables municipios, y cuando el rey era uno en toda la tierra española, que acuchillaba á los monjes en nombre de la religion y asaltaba los conventos en Roma al grito de Santiago y cierra España, como si tratara de los perros sarracenos ó de las tribus americanas, que por ser bautizadas no merecian cuartel.

Entonces la capa se democratizó por completo, y desde el rey al pechero la tomaron por su cuenta, sin separarse de ella todo el año. Ella llevó la inquisicion á Flandes, se batió en Lepanto, ondeó en los bosques virgenes de América, peló la pava en Nápoles, luchó á brazo partido en Barbarroja y regresó teñida en sangre y cargada de laureles de la batalla de San Quintin. La capa fué entonces la que velaba el sombrío rostro de Felipe II durante sus célebres y criminales amores con la princesa de Evoli. Con la capa mal prendida y la mano en el embozo galanteaba Antonio Perez á toda hija de madre que le venia á mano, con grave escándalo de la córte y su monarca. Con su correspondiente capa los alcaldes de casa y córte pasaban la noche más en vela que velando, pegados á las rejas de los conventos y de las damas principales, en tanto que los corchetes, con la capa por escudo, se batian con escuderos y follones por échame allá esas pajas, á merced de las tinieblas, dado el toque de oracion.

Pero cuando fué el alma, la vida, el en-

canto de la novela nacional, fué en el siglo de oro de nuestra incomparable poesía. Entonces llegó á la cúpula de la gloria, á la cima de la inmortalidad y se asentó en el sillón del trono haciendo las veces de manto, pues Felipe IV no tenía ese régio distintivo en grande estima, gracias á su carácter de aventura y de artista á la vez. Ella presenció entonces las fiestas del Buen Retiro, las travesuras de Quevedo, los amores de Maria Calderon, los inícuos planes de Olivares, los enredos de Felipe, las glorias de Velazquez, los galanteos del Prado por la mañana, las citas á hurtadillas en las gradas de San Felipe al agonizar el sol, los amores reales de Villamediana, las lágrimas de Alarcon, los duelos en Maravillas los toros en la Plaza Mayor y los enredos teatrales todos los domingos por la tarde y en las fiestas de guardar.

La literatura nacional le rindió culto y creó las comedias de capa y espada, reflejo de aquella época, fotografía exacta de aquellas costumbres que dieron á la escena *El acero de Madrid*; *La vergonzosa en palacio*; *La dama boba*, y *Casa con dos puertas mala es de guardar*, en las cuales el ingenio, la gracia, la originalidad, la farsa y el sentimiento entre tapados, destapados, dueñas que cargue el diablo, padres burlados, burladores de oficio, criados delatores, alguaciles de mala sombra y mogigatas de mala ley. Entonces la capa iba de picos pardos y de picos negros, á las procesiones de Corpus, á la romería de Santiago el Verde, bailaba en el Soto de la Villa y se batía en las puertas del Alcázar para servir á una dama ó por un billete de amor.

Mas pasados algunos años, harta la capa de aguantar la capa al amor, al arte, á las fiestas populares y á los lances palaciegos, tomó la cosa por lo sério y se metió en política. Ella promovió el primer motin que registra nuestra historia en esa tierra de los pronunciamentos, de las algaradas, de las guerras civiles desde que en defensa de sus derechos, y al verse perseguida, insultada y recortada, como su tocayo el gracioso sombrero flamenco, por tixerías extranjeras se echó á la calle el Domingo de Ramos, y trocando las palmas en lanzas, se batío como buena con los guardias valonas, mandando á Esquilache á Nápoles, su país natal, y resultando de ello la expulsion de los jesuitas nada menos, harta tal vez nuestra capa de asistir á los autos de fé y de contemplar el destierro forzoso de los judíos.

La capa quiso reivindicarse delante del mundo y lo consiguió á poca costa. Era ya aquello una necesidad.

La historia de la capa es nuestra historia; hoy que no representamos ningun papel en la historia de las naciones civilizadas, ella nos abandona. Nuestra gracia, nuestra originalidad, nuestra hidalguía y nuestras costumbres nos dicen: adios. Hoy no recorre las mas populosas ciudades aquella capa clásica del estudiante de tuna, que se tendía á los pies de una hermosura, que se arrastraba en las tabernas, que asistía á las misas de alborada, que daba la vuelta á toda España al compás de la jota aragonesa, siempre alegre, llamativa, con airosos remolinos y llena de donaire á pesar de deshacerse á girones, pues como atestigua la copla:

La capa del estudiante
parece un jardin de flores,
toda llena de retazos
de diferentes colores.

Pero tambien se fué con la de D. Ramon de la Cruz, con la de Daoiz y Velarde, con la de D. Manuel García, con la juguetera mantilla de Agustina Zaragoza, de la Lola Montes y de la bella y artista hasta el delirio Maria de Malibran.

Mas ¡ay! en nuestros dias gastar capa es de mal agüero, es ser *cursi* para algunos, romántico para otros, tradicionalista para la generalidad y hombres de capa parda para muchos. Llevadla en buen hora al Rastro, si os estorba, aunque ella preside en los pueblos nuestros bautizos, nuestros trapicheos, nuestros raptos, nuestras bodas, nuestras fiestas cívicas y religiosas y nuestros entierros. Y vosotras, niñas de ojos negros y de mirada ardiente, morenas como la Virgen, hermosas como la Grazalema, apasionadas como Santa Teresa de Jesús, enamoradas como la Estrella de Sevilla y de corazon de oro como Maria de Pacheco, que aún soñais con el amor, que correis á las verbenas, á los templos entre dos luces, que os envolvéis con el misterioso vélo arrastrando la enlutada falda, que cuidais de las flores de vuestros balcones, que bajais á la reja cada noche y haceis pucheritos recitando los versos de *El Trovador*, de García Gutierrez, y leyendo *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, los *Cantares*, de Trueba, y *Más novelas*, de Alarcon, reflexionad con lágrimas en los ojos que cuando no veais por esas calles de Dios á la capa

con sus pliegues y graciosos embozos, y el finchado y el ridículo *karric* rondan vuestro barrio, vuestras relaciones habrán perdido su encanto, su misterio, su hidalguía, su atracción y su dominio, y un amor frío, materializado, ridículo, glacial con carta de naturaleza extranjera pisará vuestros humbrales, y el hastío, el cansancio y la fatuidad darán el traste con vuestros corazones, y recordareis entonces á la irremplazable capa con lágrimas de irresistible pasión.

FRANCISCO GRAS.

Diciembre 1877.

DESENGAÑO.

Pasamos el presente lamentando
el paso fugaz;
"¡Ay, si la vida comenzara ahora!,
solemos exclamar;
y quitando la vista del entonces
presente de dolor,
que nos parece grata y apacible,
quizá porque ya huyó,
sin detenernos á mirar un punto
el hoy, donde tal vez
está el consuelo de la misma pena
que amarga nuestro ser,
volvemos al espíritu abatido
al luego porvenir,
para decir si llega á ser presente:
"Tampoco soy feliz."
En vano es que la vida nos enseña
que el porvenir falaz
es, entre risa y llanto, aquel pasado
que vuelve á empezar.

Felicidad es sueño de la mente,
deseo, una ilusión:
cuerpo que el hombre al alcanzar la mano,
en sombra convirtió.

A quien la dicha cree haber cogido,
le suele suceder
lo que al gozoso niño porque tiene
la mariposa en red.
Cuando la piense ¡ilus! aprisionada,
arrancará á volar.....
y si deja cogerse es que las alas
quebradas tiene ya.

PEDRO PASCUAL DE OLIVER.

15 Setiembre 1877.

ECOS SEMANALES.

El año 1877 está espirando.

La literatura dramática, moribunda también, parecía acabar en la época que corremos.

El clásico teatro Español, cita de la elegante sociedad madrileña y primer templo del arte dramático de nuestra patria, agonizaba al mismo tiempo que el año y la literatura.

Las ruinas del que fué coliseo de Lérida se estremecían al pensar que pronto la piqueta demoledora convertirá en espaciosa calle lo que fué escaso escenario y pequeño patio sin que nadie se ocupase de su sustitución.

Todo hacia pensar que el estado de nuestra escena se hallaba en un período de tal gravedad, que solo una fuerte naturaleza dirigida por un médico hábil, podía alterar su pronóstico.

Dios no debía permitir tan tremendo castigo, y así como nos envió un Doctor Garrido para que atendiera á nuestra salud, nos concede otro que cure nuestros padecimientos literarios.

Y hé aquí al doctor Cavestany.

*
* *

Un doctor de 17 años.

Un estudiante de Derecho, sobresaliente en su carrera, premiado por la opinión en sus ensayos literarios.

¡Un abogado poeta!
¡Pobre Cavestany!

El ha titulado *El esclavo de su culpa* á su primera producción, y efectivamente, que *esclavo de su culpa* ha de ser en la senda de espinas que ha comenzado á recorrer.

Viejo en ardidés é intrigas dramáticas, ha sido joven en escojer el origen de su porvenir.

Aun no ha empezado á andar la mitad de su camino y ya tiene adversarios envidiosos que achacan á protectores y parientes el brillo de su poderosa inteligencia.

¡Ya se le disputa la originalidad!
¡Ayer se le echaban coronas de laurel!
¡Hoy se le arrojan de espinas!

*
* *

¡Desgraciado poeta!

El ha transformado el aspecto de nuestro mundo literario, llenándolo de lisonjeras esperanzas

En cambio, empezará á perder sus ilusiones, conocerá la adulación en la fortuna, verá huir de sí la que se titulaba amistad, en la desgracia.

Será pobre en el transcurso de su vida literaria, y cuando anciano se vea sin fuerzas

para continuar sus tareas, tendrá que morir-se de hambre si una mano amiga y bien-chora no acude en su auxilio.

¡Pobre país en que el genio vive desamparado y sin protección!

¡Cuántos poetas, músicos y pintores, cuántos astistas de verdadero corazón no mueren en España en el primer peldaño de su ascension á la vida de sus aficiones!

*
* *

Dispénsenme los lectores
Hablando de Cavestany me olvidaba de
nuestra capital.

Me olvidaba forzosamente.

Es que no sé qué decir.

No ha sucedido nada

¡Miento!

Ha pasado el sorteo de Navidad.

Pero no me ha tocado premio gordo ni flaco.

¡Ah! si yo fuera autoridad, daría también circulares contra la Lotería.

¡No es también un juego?

Felices Pascuas y hasta la próxima semana.

LEON TUNCISTAS.

SONETO.

Muere la noche tétrica y sombría
Cuando el rayo del sol ardiente asoma;
La fiera á quien jamás el hombre doma
Siendo la reina de la selva umbria
La casta flor que al despuntar el dia
Perfuma el blando ambiente con su aroma
Y el duro roble que en lejana loma
Los fuertes elementos desafia.
El pajarillo que con dulce trino
Á su pareja enamorado llama.
¡Todo sucumbe ante el fatal destino
Que el universo como ley proclama!
Pero algo hay inmortal ¡angel divino!
Y es el amor conque mi pecho te ama:

ANDRÉS RODAJO.

CRONICA PROVINCIAL.

Dicennos de Villanueva de la Barca, que los últimos jueves y viernes ofrecia la poblacion una animacion estremada, con motivo de la presencia en ella de algunas familias de esta capital, entre las que se contaban las de los Excmos. Sres. Condes de Torregrosa, de D. Camilo Boix, D. Ramon de Rós, D. Gregorio Balaguer y además de un gran número de distinguidas señoritas, una porcion de jóve-

nes, tan amables como galantes.—Al regreso á esta de la comitiva en la tarde del viernes, quedó la poblacion de Villanueva sumida en la tranquilidad que de ordinario la caracteriza.

*
* *

La Excmá Diputacion provincial ha presupuestado la cantidad de 6000 pesetas para costear los festejos que se proyectan con motivo del casamiento del Rey.

*
* *

Parece que son ya muy numerosos los productos que de diversas comarcas de la provincia, serán remitidos á la próxima Exposicion universal de Paris

CRONICA GENERAL.

Como resultado de las importantes mejoras introducidas en las vias férreas de Zaragoza á Pamplona y Barcelona, tenemos entendido que desde 1.º de Enero próximo se introducen ventajosas alteraciones en el itinerario para la marcha de los trenes. El correo saldrá de Barcelona á las ocho de la mañana cruzando con el que partirá de Zaragoza á las 7'3 en Bell-lloch, de manera que los de esta procedencia tienen dos horas de tiempo en Lérida para despachar sus asuntos y poder regresar en el dia. El mixto que sale de nuestra ciudad á las 3'15 de la tarde para morir en Castejon, continuará hasta Pamplona, de donde saldrá á las cuatro de la mañana. Se suprime el que venia de Huesca á las 11 1/4, saliendo de aquel punto uno directo para Zaragoza á las 10'30 de la mañana con regreso á las 4 1/4 de la tarde. Las dos horas que el correo ha de salir mas tarde de Barcelona las ganará con su mayor velocidad durante la marcha por las seguridades que ofrece la via, dejando de ser molesto para ser agradable el movimiento del tren con las nuevas traviesas y carriles que se han colocado.

*
* *

Hemos recibido el primer número de *El Eco del Comercio* de Zaragoza, revista ilustrada de literatura, noticias generales y anuncios. Le devolvemos el saludo, deseándole larga vida y mucha prosperidad.

*
* *

Los gastos ocasionados á consecuencia del hambre que se dejó sentir últimamente en la India, ascienden á 11 millones de libras esterlinas.

Calcúlase también que el número de niños que han quedado huérfanos á consecuencia de la terrible plaga pasa de 120.000.

*
* *

CRÓNICA LOCAL.

Procedente de Zaragoza, hemos tenido el gusto de saludar, á su paso para Barcelona, en casa de nuestro distinguido amigo D. Francisco Camps, donde se ha hospedado, á la eminente poetisa, gloria de España y en particular de nuestra querida Cataluña, D.^a Josefa Massanés de Gonzalez, que parece se detendrá unos dias en esta capital.

La Redaccion de la REVISTA DE LÉRIDA, con tal motivo, se complace en ofrecer desde sus columnas á la Sra. Massanés el testimonio de su profunda consideracion y respeto.

La casa Mercadé de Barcelona ha establecido en esta ciudad una sucursal, á cargo del entendido relojero D. Victoriano Muñoz, para la colocacion de llamadores eléctricos, con gran ventaja, tanto en la calidad como en el coste, que es muy económico, á todos los conocidos.

Hemos tenido ocasion de ver los que acaba de colocar en el despacho y habitaciones de nuestro querido compañero el abogado D. Manuel Pereña y Puente, y podemos responder de la prontitud y precision con que dichos llamadores funcionan, por lo que recomendamos su adquisicion á nuestros lectores, y sobre todo, á las corporaciones y oficinas.

Hemos visto que nuestras reclamaciones han sido atendidas, mandando derribar las tapias construidas durante la última guerra sobre el pretil de la banqueta de la calle de Blondel.

Los amantes del sol de invierno se lo agradecerán, de seguro, al celoso Sr. Alcalde.

Y nosotros tambien.

Durante la tercera decena del mes de Noviembre han ocurrido en esta ciudad 14 nacimientos y 21 defunciones.

No se ha publicado el número de matrimonios celebrados; pero conste que no han escaseado estos últimos dias, y de personas bien conocidas por cierto.

Y no hablemos de los próximos á realizarse, que, segun se susurra, no son pocos, y alguno de los buenos.

Está visto; á casarse tocan.

¿Qué piensa V., lector?

Uno mas.—Se nos dice que desde 1.^o de Enero aparecerá en esta ciudad un nuevo periódico, que se titulará *Gaceta de los Ayuntamientos y Juzgados municipales*. Bien venido sea el colega, y que viva largos años.

No hemos tenido el gusto de ver por nuestra Redaccion el número 46 de «El Criterio Católico» que, segun parece, se publicó el último domingo ó lunes; y nos ha extrañado esta falta tanto más cuanto, con referencia á alguno de sus habituales lectores, hemos sabido que el religioso colega se digna ocuparse en dicho número, no sabemos porqué ni para qué, de nuestra modesta REVISTA.

Víctima de una penosisima y larga enfermedad, falleció en la mañana del 19 el reputado profesor de música D. José Font Balué.—Jóven aun, el Sr. Font habia logrado un distinguido lugar entre los que en nuestra ciudad cultivan el divino arte, mereciendo justos elogios en cuantas piezas ú obras clásicas habian los particulares ó el público podido oírle. El recuerdo del Sr. Font, como artista, como profesor de violin,

tardará mucho en desaparecer de la mente de cuantos pudieran apreciar su valia. Como amigo bondadoso, su pérdida fué sentida por todos como irreparable é inmensa.—Al entierro del Sr. Font, que tuvo lugar la mañana siguiente, concurrió un acompañamiento tan numeroso como escogido, comisiones de varias sociedades entre ellas el pendon del Casino de Artesanos, de cuya orquesta era Director el finado y la Banda popular.—Amigos y admiradores del Sr. Font, sentimos vivamente su fallecimiento.

Se está procediendo al empedrado de la calle (sin nombre) que desde la antigua plaza de la Pescadería conduce al paseo de de Cabrinety. Mejora es esta que la necesidad venia reclamando hace tiempo, y por ella merece un aplauso el Ayuntamiento *Plaudite cives*.

Nuestro distinguido amigo D. Martín Castells Melcior ha sido recientemente nombrado por concurso Médico Director en propiedad de los baños de Caldas de Montbuy, provincia de Barcelona. Como son muchos los leridanos y comprovincianos que concurren de ordinario á tan acreditadas termas, no dudamos verán con nosotros con mucho gusto la presencia en aquellos establecimientos de un profesor tan acreditado como el señor Castells.

Seria de desear que la hora en que concurren las músicas militares al paseo de Cabrinety, se adelantara algo mas durante la presente estacion, ó se trasladaran al paseo de Aragon, mucho más agradable que aquél.

A la subasta que tuvo lugar para proceder el derribo del edificio que fué Teatro, no se presentó ningun postor.

La Sociedad «La Union» ha dado tres funciones la última semana.—El domingo anterior se puso en escena, «Viva la libertad», el martes «La vaquera de la Finojosa» y el viernes se repitió esta.—La noche de hoy celebrará reunion tambien.

Prepáranse en la Sociedad de Bellas Artes una funcion extraordinaria, que dará la seccion «infantil» el 25, y otra la seccion «inocentes» el 28.

El baile dispuesto por la benéfica y M. I. Asociacion de Damas para la noche del 26 promete estar animadísimo.—El salon principal y los anejos de la Casa Consistorial estarán lujosamente adornados.

La próxima sesion de la Comision organizadora del Carnaval será avisada á los individuos que la componen por papeletas en que se designará el local, dia y hora en que ha de tener lugar.

Ha quedado constituida la Comision de los festejos que tendrán lugar en esta, con motivo del casamiento del Rey D. Alfonso, bajo la presidencia del M. I. Sr. Gobernador civil.

¿Cuándo se arreglará la cañería del gas de la calle de Relojero?—Suponemos que el Sr. Alcalde no olvida la justa pretencion de aquel vecindario.